



1



# Jorge Velarde

## XPONE Y OPINA



2

### En la Galería

Todo Arte se exhibirá hasta el 11 de Diciembre una muestra del artista guayaquileño.



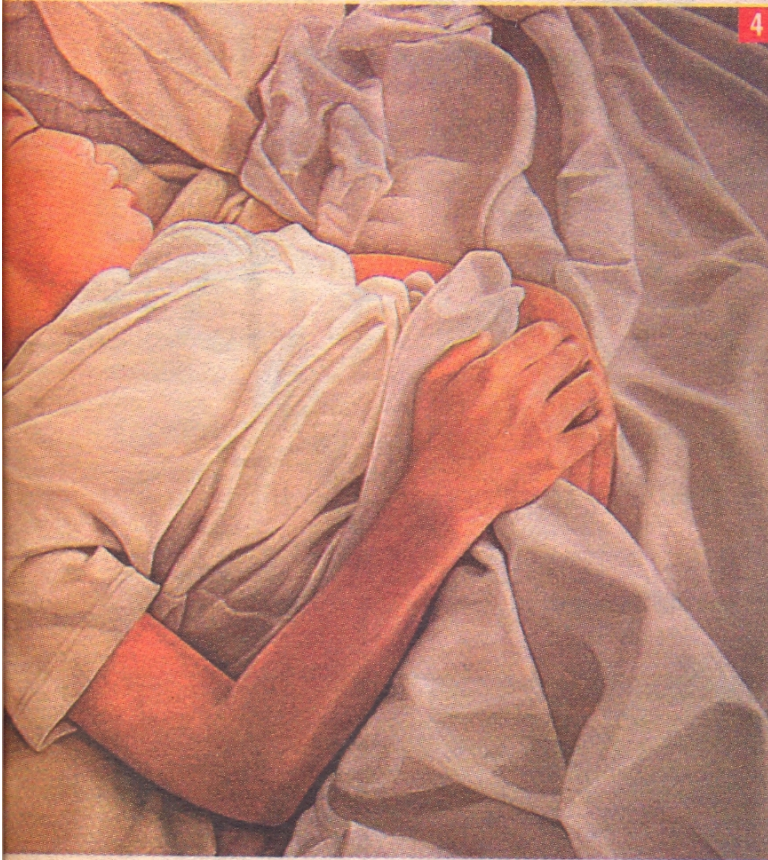
3

Texto: Rodolfo Kronfle Chamblé

**La más reciente** exposición de Velarde (Guayaquil, 1960) muestra una obra que refleja lo que ya se espera de él: una serie de pinturas de gran factura y objetos lúdicos muy bien logrados, cuyos valores estéticos se afinan en depuradas cualidades plásticas. Los temas a su vez siguen habitando sus atracciones principales: su sostenida exploración de la autorrepresentación, ventanas a su vida familiar y doméstica, imágenes relacionadas a la religión con la cuál se encuentra comprometido, y postales de la realidad que compone el entorno inmediato que lo rodea.

Se incluye en la muestra una de sus piezas más poderosas, titulada 'Un Jíbaro en mi Casa', en donde retrató su propia imagen con el rostro hubiese sido víctima de una mutilación de cabeza como la que sufría la tribu Shuar de la Amazonía. Es en esta pintura -ejecutada en el 2002- dónde tal vez inicia





**1. Estos Cuatro Retratos** (2004) se derivan de una obra clave del artista titulada *Fosa Común* de 1998. En ella Velarde exploraba sus vínculos con la urbe y sus habitantes insertando su autorretrato de cuerpo entero junto al de varios ancianos e indigentes; personajes marginales pero que sin embargo se entrecruzan en la vida diaria del artista. En mi interpretación el artista exponía la identidad propia para ser fagocitada por "el otro". El interés por las señales de paso del tiempo en objetos y personas como evidencias de la historia y la vida misma también está presente, el título a su vez sugería el destino afín que todos tenemos.

**2.** Este autorretrato es una interesante variante tridimensional del óleo *Un Jíbaro en mi Casa*. Nótese que lo que aparenta ser el soporte de la cabeza es en realidad un pincel sobre el cual se ha empalado a la figura. La tribu Shuar a la cuál alude Velarde nunca

pudo ser "conquistada" en los procesos de colonización, brindando un paralelo a su toma de posición con respecto a algunas maneras de abordar el arte actual.

**3.** Este objeto titulado *Virgen de los Dolores* (2002) pone al espectador en el dilema de la agresión a una imagen religiosa, al tiempo que el potencial iconoclasta del acto propuesto puede conducir a una reflexión sobre el pecado en nuestro propio comportamiento. Se ha sustituido metafóricamente las siete espadas (pecados capitales) que atraviesan el corazón por los dardos que se ofrecen al público.

**4.** Obra titulada *Esteban Durmiendo* en que aparece retratado uno de los hijos del artista. Un aire de intimidad y hasta de voyeurismo recorre esta línea de producción del autor, en el cuál refleja su interés en el sistema de relaciones al interior del mundo doméstico.

actitud descolonizadora con respecto a como él percibe la influencia y multiplicación de las prácticas artísticas contemporáneas en nuestro medio, y la aparente apatía que le generan.

Aunque el resto de las obras expuestas sólo revelen este subtexto de la muestra en su elaborada constitución física, Velarde hace una toma de posición al enfatizar su condición de pintor, siendo la acepción de esta palabra copiada de un diccionario el único escrito que aparece en el catálogo. En este sentido es pertinente recordar que su alejamiento del grupo Artefactoría hace diecisiete años tuvo motivaciones similares, ya que algunos de sus compañeros comenzaron a explorar otras maneras de comunicación que se alejaban de los intereses que a él lo guiaban.

Llama la atención sin embargo que luego de tanto tiempo haya decidido pronunciarse de manera

tan franca y abierta acerca de lo que él piensa en relación a la pluralidad de opciones en el arte ecuatoriano actual. Un campanazo que ya anunciaba su afán de diferenciarse, una elaborada opinión visual pero al fin y al cabo una formulación aporética, fue el "manifiesto" de pintura que envió este año al Salón de Julio, y que bien pudo ser la pieza central de esta muestra.

En aquel autorretrato Velarde hace un uso tremendamente contemporáneo de la pintura, al poner la imagen, el sistema de códigos y hasta el mismo lenguaje visual que empleó al servicio de un discurso crítico. En una actitud que algunos observadores asumieron como arrogante el artista daba cuenta de su maestría sobre el pincel, dejando claro que poseía un dominio sobre el medio que otros carecen, a la vez que sugería insertarse no sólo dentro de la tradición de la gran pintura al remitirnos a Ve-

lázquez, sino también como heredero de un linaje de creadores ecuatorianos al articular en el cuadro referentes culturales específicos como una talla colonial y una vasija prehispánica. Su propia figura sosteniendo una paleta se presentaba además como un eco de la divinidad de San José y el Niño que aparecía a su lado. Lo que me pareció exquisito en esta pintura es la paradoja de la aproximación conceptual calculada de su forma y contenido para echar vínculos con tradiciones que enfatizan la producción de finos objetos cuya "artisticidad" reside en gran medida en el despliegue técnico y artesanal empleado para su elaboración.

Este tipo de reflexiones hacia el interior de la práctica artística se están intensificando últimamente en nuestro medio, Velarde no es el único que a través de sus obras canaliza comentarios en los que se intuyen opiniones acerca de la

naturaleza del arte mismo, de propósitos y de la escena en general.

Lo que sí es significativo es el hecho de que sea que esté pasando nuestro arte le haya afectado el punto de querer decir algo al respecto a través de su propia obra cuando por lo general los grandes remezones y cuestionamientos necesitan dar los más jóvenes, y los artistas firmemente establecidos como él. A fin de cuentas estos comentarios sólo son aceptados por un puñado de volucrados que deambulan por el mundo del arte, ya que el espectador promedio disfrutará sus obras sin recoger de manera directa lo que intenta transmitir.

Velarde puede estar tranquilo y satisfecho con esta exposición, evidencia que es un artista sobrado méritos, y aquello va mucho más que sólo ser un buen pintor.